

María Andrea Giovine

Hayas estudiado o no en la UNAM, esas cuatro letras representan muchas cosas en el imaginario de cualquier mexicano. Como yo había estudiado la licenciatura en otra universidad, mi primer contacto con la UNAM fue como estudiante de la maestría en literatura comparada, que inicié en 2005, y de la que me titulé en 2007. La fructífera y estimulante experiencia en las aulas de la facultad y las enriquecedoras conversaciones con tutores, profesores y compañeros me llevaron a seguir adelante con la investigación doctoral inmediatamente después. Obtuve el grado en 2012. Por otra parte, desde 2008, empecé a trabajar en la UNAM, como profesora del Departamento de Traducción e Interpretación del CELE. Tuve también un cargo administrativo, de 2008 a 2013, como jefa de ese Departamento y actualmente soy investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Este trayecto personal me ha permitido conocer muchas caras distintas de la Universidad, sin embargo, no me cabe la menor duda de que la mejor de esas caras la vi cuando fui alumna.

Mi proyecto de maestría fue sobre poesía visual en papel y el de doctorado fue sobre poesía en soportes alternativos, temas que, por su naturaleza, no sólo están circunscritos a la literatura, sino que se relacionan también directamente con las artes visuales. En la maestría, encontré muchas herramientas que me permitieron entender mejor mi objeto de estudio, recuerdo especialmente, las materias de “Teoría de la imagen”, “Poéticas visuales” y “Poesía mexicana del siglo XX”. Encontré profesores y compañeros con los que podía dialogar y de los que aprendía sobre sus temas de investigación y que me hacían ver desde distintas perspectivas los míos. Conocí a autores fundamentales que me han acompañado desde entonces. Descubrí la iconotextualidad, la intermedialidad y me enamoré para siempre de la fenomenología y la ecrasis.

Gracias al apoyo de la Coordinación del Posgrado en Letras, tuve la oportunidad de consultar la bibliografía especializada para mi tema de investigación que no teníamos en México y pude hacer dos estancias de investigación en la maestría (una en la Biblioteca François Mitterrand, en París, y otra en la Biblioteca Nazionale Centrale de Roma) y una tercera en el doctorado, en los archivos del Museo Tate Modern en Londres. Mis me dieron siempre libertad de explorar mis temas de investigación y me ofrecieron su apoyo, su guía y

sus conocimientos. Descubrimos muchas cosas juntas a lo largo de esos años y construimos un diálogo permanente con el que tengo la fortuna de contar hasta el día de hoy.

Dedicarme a la literatura comparada en la maestría y el doctorado me enseñó muchas cosas sobre literatura (principalmente lo mucho que siempre queda por saber), pero creo que el mayor aprendizaje consistió en adquirir una *metodología* para pensar, para analizar, para trabajar, para relacionar. Ahora, cada vez que tengo que escribir un artículo o una ponencia, me acuerdo de las enseñanzas adquiridas... Aprendí (sigo aprendiendo) a estructurar, a calibrar y a medir el peso de las palabras. A través del ejemplo de mis maestros, supe también cómo quería ser yo con mis estudiantes, con mis tesis. Creo que acercarme a la literatura comparada desde la perspectiva sistemática que ofrece el Posgrado me puso en orden muchas ideas y amplió increíblemente mis horizontes académicos, profesionales y personales. Me parece que el tema que aborda cada estudiante es muy importante porque se convierte en su carta de creencia y en su área de especialidad, pero, insisto, a mi juicio, la mayor ganancia y el mayor terreno formativo está en la adquisición de una metodología seria para la investigación y en participar de una noción de las humanidades muy actual por el énfasis inter y multidisciplinario que hay en literatura comparada. En suma, en la invitación al diálogo.

Creo que las horas dedicadas a la maestría y al doctorado se pueden resumir tomando prestados algunos versos del poema "Escribir" de Chantal Maillard. Creo que el paso por el Posgrado y en concreto el contacto con las metodologías de la literatura comparada nos enseña a escribir, a pensar, a analizar, como dice ella de manera inmejorable:

como quien deja la luz encendida
y duerme de pie sobre sí mismo

como quien des-espera
para cauterizar
para tomarle las medidas al miedo
para conjurar
para morder de nuevo el anzuelo de la vida
para no claudicar

para apuntar al blanco

con palabras pequeñas

palabras cotidianas

palabras muy concretas

palabrasojo

palabras animales

palabrasbocadegato

ásperas por dentro y por fuera

suaves como "tal vez"

palabraslatigazo

para no mentir

para dejar de mentir

con palabras abstractas

para poder decir tan sólo lo que cuenta

María Andrea Giovine (Ciudad de México, 1979)

Investigadora y traductora, es docente de tiempo completo en la UNAM. Realizó su doctorado en Literatura Comparada en la UNAM con el proyecto *Poesía perceptual: experiencias interactivas que generan nuevos modus legendi*. Desde 2011 es titular de la columna "Poéticas visuales" del Periódico de Poesía de la Dirección General de Literatura de la UNAM, a través de la cual difunde temas relacionados con intermedialidad y literatura en soportes alternativos. Ha publicado artículos sobre la relación entre la literatura y las artes visuales en diversas publicaciones tanto nacionales como internacionales. En 2012 fue coordinadora del proyecto de creación para la Licenciatura en Traducción y mediación cultural en el CELE, y en el mismo año obtuvo el Reconocimiento Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos. Es miembro del Laboratorio de literaturas extendidas y otras materialidades.